

Elogio de la mirada: ser vistos y ser mirados

	Transmitida por la voz (vocal)	No transmitida por la voz (no vocal)
Verbal	Lenguaje hablado	Lenguaje escrito Código Morse Lenguaje de los sordomudos Lenguaje de los abanicos
No verbal	Rasgos paralingüísticos del habla: vocales aisladas, risas, lloros, gemidos, suspiros, estornudos...	Silencio Gesto Mirada Proxémica Vestido, símbolos, imágenes... Sonidos, olores, gustos

Esta *manía* humana, algo cartesiana, de describir la realidad tratando de clasificarla y catalogarla ha llegado también al ámbito de la comunicación. Reproducimos a continuación la tipificación de comunicación que hace la antropóloga Saville-Troike (1989):

Así pues, no sólo las palabras son comunicación. El mismo Vigotsky hablaba de la mediación semiótica de la mente. Para dar nombre a la realidad, la mente le pone nombres, la organiza, la califica, usa la semiótica para hablar sobre lo que la mente percibe. Pero antes de nombrarla, es percibida.

Son diversas las formas que tenemos para percibir la realidad: gestos, miradas, silencios, sonidos, olores, gustos... todos los sentidos se agudizan cuando nos aproximamos a lo real existente. Nuestro cerebro decodifica esa información que percibe a través de los sentidos, para tratar de codificarla nuevamente según las interpretaciones que realizamos de esta realidad. He ahí la me-

diación semiótica de nuestra mente, que no sólo puede ser semiótica, sino también sensorial.

El paso siguiente es expresar aquello que hemos percibido, que también podemos comunicar a través de la pluralidad de formas de comunicación que la misma Saville-Troike clasifica. Damos a conocer, sea con un rasgo paralingüístico, sea con un elemento no verbal y no vocal, cuánto nos evoca esa realidad, cuánto nos provoca, cuánto nos sugiere..., porque ante la realidad no permanecemos inmunes.

El poder de la mirada

Dicen que quienes más aprenden en un aula son aquellos alumnos más mirados por sus profesores. Quienes más información pueden procesar en una conferencia son los asistentes que más han sido mirados por el conferenciante. He ahí el poder de la mirada. Ser mirados es indicativo de ser vistos por el otro, de ser existentes para el otro, de «ser alguien para alguien» —en palabras



de Miquel Estradé. Ser mirados es ser vistos y devenir significantes para quien nos mira: se trata de no ser ignorados e indiferentes.

El psicólogo Knapp tiene interesantes estudios sobre qué hace que miremos a unos y no a otros cuando hablamos. Cuando alguien calla y nos mira fijamente nos sentimos desafiados por esa mirada, nos sentimos como desnudos ante el otro. Entonces se nos revela que el otro es un misterio para nosotros, incluso aquél más familiar o próximo es un misterio. No podemos alcanzar a comprender



la completez del otro por mucho que lo miremos, por mucho que lo escuchemos, por mucho que lo percibamos a través de todos los sentidos. ¡Cuánto es el poder del lenguaje de las miradas! Sabiéndonos mirados nos sabemos identificados, significativos, nos sabemos alguien. ¡Cómo cambia nuestra conducta, nuestra actitud, cuando percibimos que alguien nos mira! Y lo percibimos no siempre por la mirada, no siempre por un cruce de miradas. A veces, como por un sexto sentido: algo me dice que estoy siendo mirada.

Mientras escribo estas líneas, en una terraza cercana al mar, siento de repente que mi soledad se rompe al saberme mirada. Mis ojos no se escapan de la pantalla del ordenador, pero percibo —no sé

Nuestro cerebro decodifica la información que percibe a través de los sentidos, para tratar de codificarla nuevamente.

desde qué sentido, un sexto sentido quizás— que alguien me mira. ¡Me siento mirada!

Ser mirados es indicativo de ser vistos por el otro, de ser existentes para el otro, de «ser alguien para alguien».

Ayer, un niño de cuatro años convivía con nosotros. Sus juegos le entretenían con la tierra y un cesto. De repente, algo le dijo que había actuado



ANNA BURGUET

bruscamente, había tirado con violencia el cesto. No levantó los ojos, pero de reojo miró a su madre. Se supo mirado por ella. Supo que su conducta no había sido correcta y buscaba —cabizbajo, consciente de su mala conducta— una mirada de reprimenda, a la que no quería corresponder. ¡El poder de sentirnos y sabernos mirados!

¡La sola mirada de una madre comunica tanto porque percibe tanto! Muchas madres sólo con mirar a sus hijos saben lo que esconde su corazón. Son muchos los silencios de una madre necesarios para mirar tiernamente, sin juicios, con estima, a sus hijos.

Hay miradas internas, hacia nuestro interior; hay miradas externas, a nuestro alrededor; hay miradas interpersonales, de unos para con otros: algunas matan, otras enternecen. □

Marta BURGUET ARFELIS
Doctora en pedagogía
BARCELONA